

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de ESPECIALISTA EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA
2. **TÍTULO:** HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE KEN BAIN
3. **AUTORES:** Andrés Felipe Guzmán Serrato, Nestor Camilo Castillo Rodriguez
4. **LUGAR:** BOGOTÁ, D.C
4. **FECHA:** Diciembre de 2012
5. **PALABRAS CLAVE:** Antropología pedagógica, Ken Bain, mejores profesores universitarios.

7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: Este trabajo de grado constituye una investigación documental enmarcada dentro del dilema de repensar las prácticas pedagógicas, que trata de responder a la pregunta problémica, a saber, ¿Emergen en la antropología pedagógica algunas categorías propuestas por Ken Bain que describen al mejor profesor universitario?, entendiendo como mejor a aquella persona que supera a otra en cualidades naturales o morales, es decir que sobresale de los parámetros considerados normales. Para dar respuesta a la pregunta previamente planteada se establece como objetivo general encontrar dentro de la antropología pedagógica argumentos que enuncien las características que identifican a los mejores profesores universitarios, para de esta forma lograr una comprensión más ajustada de las categorías propuestas por Ken Bain en su obra.

8. **LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Línea de Investigación de la USB: Prácticas Pedagógicas.

9. FUENTES CONSULTADAS: AA.VV filosofía y Ciudadanía Almadraba. (s.f.). AC FILOSOFÍA. Recuperado el 20 de Octubre de 2012, de Filosofía y persona: <http://www.acfilosofia.org/index.php/materialesmn/filosofia-y-ciudadania/80-el-ser-humano-persona-y-sociedad/182-ser-humano-y-persona?format=pdf>, Agueta Hernández, B. (2005). Transformando el Currículo. Guatemala: Serviprensa. American Anthropological Association. (s.f.). Sitio Web de AAA. Recuperado el 25 de Octubre de 2012, de Anthropolgy Education for the 21st Century: <http://www.aaanet.org/profdev/careers/careers.cfm> Baena. (1985). Metodología de la Investigación. Atore. Bain, K. (2004). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Barrio Maestro, J. M. (2004). Elementos de Antropología Pedagógica. Madrid: RIALP. Beltrán F. y San Martín, A. (1991). Autoevaluación escolar,. Cuadernos de Pedagogía No 204. Bernal Martínez, A. (29 de Febrero de 2008). Temas centrales de la antropología de la educación contemporánea. Recuperado el 4 de Noviembre de 2012, de Universidad de la Sabana: <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/721/1699> Blanco, F. (2007). El desarrollo de competencias docentes en la formación del profesorado. (A. Lopez Hernandez, & L. Abello Planas, Edits.) España: Ministerio de Educación. Bouche, H., Feroso, P., Larrosa, J., & Sacristán, D. (1995). La antropología de la educación como disciplina: Proyecto de diseño. Teoría de la educación, 95- 114. BRAVO JAUREGUI, L., & Ramírez, P. M. (1987). La investigación Documental y Bibliográfica. Cardona, C. M., Muñoz, D. A., Álvarez, J. H., & Velásquez, J. E. (Julio- Diciembre de 2006). La Paideia Franciscana, una Mirada a la Expansión Humana. El Ágora USB, 6(2), 147- 315. Obtenido de <http://www.fraydamian.edu.co/new/images/stories/documentos/paideia.pdf> Choza, J. (1988). Manual de Antropología Filosófica. Madrid: RIALP S.A. Del Basto Sabogal, L. M. (2009). El currículo, eje del desarrollo académico. Una propuesta de desarrollo curricular para la universidad". En L. M. BASTO, El currículo, eje del desarrollo académico. Una propuesta de desarrollo curricular para la universidad" (pág. 1.). BOG. Franklin. (1997). Organización de Empresas. México: McGraw- Hill. Freire, P. (1992). Pedagogía del Oprimido. Madrid: Siglo XXI. García, R. (18 de Julio de 2007). La jornada Jalisco. Recuperado el 16 de Octubre de 2012, de El constructivismo educativo de Vigotsky: <http://archivo.lajornadajalisco.com.mx/2007/07/18/index.php?section=opinion&article=002a1pol> Garza. (1988). Manual de Técnicas de Investigación para Estudiantes de Ciencias Sociales. Colegio de México, Segunda Edición. González, J. (1996). La antropología y la etnografía educativas. Aportaciones teóricas y metodológicas. Teoría educativa, 8, 151- 173. HOCHMAN, H.

y. (1993). Investigación documental. Juliano, D. (1991). Antropología pedagógica y pluriculturalismo. Recuperado el 1 de Septiembre de 2012, de <http://www3.unileon.es/dp/ado/ENRIQUE/Diversid/Juliano.PDF>. Lara, A., Aguiar, M., Guillermo, C., & Héctor, N. (2008). Relaciones docente- alumno y rendimiento académico. Un caso del centro universitario de ciencias exactas e ingenierías de la universidad de Guadalajara. Recuperado el 22 de Agosto de 2012, de http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Sinectica/Revista/SIN33_03/sin33_laraBarragan.pdf. López, A. (2010). La evaluación formativa en la enseñanza y aprendizaje del inglés. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, 1(2), 111- 124. Montero, P. (Julio- Septiembre de 2007). Desafíos para la profesionalización del nuevo docente universitario. Recuperado el 7 de Noviembre de 2012, de <http://www.scielo.br/pdf/ensaio/v15n56/a03v1556.pdf>. Niño, F. (1998). ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA. Bogotá: MESA. Organización del bachillerato internacional. (2008). Guía de la antropología social y cultural. Wiltshire: Anthony Rowe Ltd. Recuperado el 19 de 10 de 2012, de http://www.lancaster.edu.mx/lancaster/lancaster_news/img_affiliations/IB_Syllabuses/Guia%20Antropologia%20Social%20y%20Cultural%202010.pdf. Osorio, I. p. (1990). 52. Peiró, G. (Junio de 2010). Integración curricular alrededor de la antropología pedagógica mediante TIC. Recuperado el 22 de Septiembre de 2012, de <http://web.ua.es/es/ice/jornadas-redes/documentos/comunicaciones-orales/244811.pdf>. Polanco Hernández, A. (2005). La motivación en los estudiantes universitario. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación. Real Académica Española. (2010). Diccionario de la Lengua Española XXII edición. Recuperado el 22 de Octubre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=mejor> Ruiz A., Y. (Septiembre de 2010). Aprendizaje vicario: Implicaciones educativas en el aula. Revista digital para profesionales de la enseñanza(10), 1- 6. Runge, A., & Garcés, J. F. (2011). Educabilidad, formación y antropología pedagógica: repensar la educabilidad a la luz de la tradición pedagógica alemana. Revista Científica Guillermo de Ockham, 9(2), 13- 25. Runge, G. &. (2005). MUNDO DE LA VIDA, ESPACIOS PEDAGÓGICOS, ESPACIOS ESCOLARES Y EX-CENTRICIDAD HUMANA. HACIA UNA NUEVA FORMA DE HACER PEDAGOGIA, 3-21. Santos Gómez, M. (2008). Ideas filosóficas que fundamentan la teoría de Paulo Freire. Revista Iberoamericana d Educación(46), 155- 173. Recuperado el 18 de Agosto de 2012 Scheuerl, H. (1985). Antropología Pedagógica. Barcelona: Herder. Torregrosa Puig, y. o. (2007). Universidad de Navarra. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2006). Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales. Caracas: FEDUPEL. UPEL, U. P. (2008). <http://www.upel.edu.ve>. upel. UPEL, Universidad Pedagógica Experimental. (2008). <http://www.upel.edu.ve>. upel. Vigotsky, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo. Vigotsky, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.

10. CONTENIDOS: con el fin de establecer la relación entre las categorías planteadas por Ken Bain y la antropología pedagógica, se optará por una investigación documental, que según los conceptos de Baena, Franklin y la UPEL la definimos como una técnica que permite alcanzar documentos nuevos en los que es posible referir, expresar, estudiar, cotejar, criticar entre otras actividades intelectuales, un tema o asunto mediante el análisis de fuentes de información.

Por esto, y con el fin de dar al escrito una estructura adecuada, se inicia con una caracterización general de las categorías propuestas por Ken Bain, seguido por una contextualización referente a la antropología donde se establecen conceptos respecto a tres de sus líneas: Antropología social, filosófica y pedagógica, los puntos centrales de la misma y sus implicaciones en el proceso educativo. Para finalizar, se encuentra una comparación entre lo planteado por Ken Bain y lo denotado por la antropología pedagógica, con el fin de denotar relaciones existentes entre ambos postulados y dar respuesta a la comprensión de las características de los mejores profesores universitarios desde ambos puntos. Ken Bain ha encontrado que los mejores profesores tienen la habilidad principal de hacer preguntas claves y provocadoras, ya que definen su enseñanza en términos de esas preguntas. También se puede afirmar que los buenos profesores entienden el proceso de aprendizaje, comprenden que los seres humanos construyen su sentido de realidad y hacen uso de ellas para entender nuevas situaciones, y en ese sentido utilizan esa comprensión para crear ambientes de aprendizaje eficaces para sus estudiantes, desde este y otros puntos de partida, Ken Bain decide caracterizar a los mejores profesores mediante una serie de categorías, descritas a partir de una serie de observaciones llevadas a cabo en varias universidades y a varios profesores. Es así que en el libro Lo que hacen los mejores profesores Universitarios, que orienta la presente investigación, Bain muestra cómo identificar a los mejores profesores, quienes con su actitud, herramientas y conocimiento preparan la clase, dirigen la clase, evalúan su trabajo y el de los estudiantes, y es allí donde realmente podemos encontrar el verdadero mejor profesor.

11. METODOLOGÍA: es de carácter documental, con un enfoque Investigación documental.

12. CONCLUSIONES: a manera de conclusión podemos decir que la relación entre los postulados de la antropología pedagógica y las categorías establecidas por Ken Bain describen la importancia de reconocer el proceso de enseñanza aprendizaje como una pedagogía del contexto, cuyas técnicas y estrategias se basan en el reconocimiento del otro como persona, como sujeto con historia, con capacidades, aptitudes y actitudes diversas ante las situaciones que se le plantean.

También se puede interpretar que los ejes centrales, tanto de la antropología pedagógica como de Bain tienen su base en la pertinencia del conocimiento y el respeto: Respeto por la opinión del otro, por sus gustos y preferencias. Respeto al considerarlo partícipe activo de un proceso de formación y evolución personales, por tomar en cuenta sus raíces y alentarle a cultivar sus capacidades, en lugar de solo tratarle como un recipiente recolector de conocimientos no aplicables, es decir, de datos inservibles.

El saber formar se da a través de la puesta de puntos de vista diferentes en discusión constructiva, del estar abierto a nuevas posibilidades, del reconocer al otro como actor y formador desde el conocimiento previo, la sabiduría adquirida a través de la experiencia de vida, y del aprendizaje dentro de la comunidad. El mejor profesor universitario reconoce estos puntos de partida para el diseño de sus actividades, para replantear su labor, sus métodos, sus conocimientos; y la importancia que tiene el que se esté evaluando al profesor en el contexto universitario es que básicamente se torna en el formador de los nuevos ciudadanos y profesionales, aquellos que tomarán las decisiones de cambio social en un futuro no muy lejano. Serán estos nuevos seres quienes pongan en práctica su conocimiento, o lo desechen, acorde a lo que les plantea el medio; y por ende serán los que van a llamarse exitosos o fracasados, servidores o sirvientes, máquinas o empleados.

Finalmente se establece que lo que plantea la antropología pedagógica, respecto a lo que se describe como la pedagogía del encuentro con el otro, es lo que saben los mejores profesores universitarios, y es lo que observó Ken Bain en los mismos al realizar su estudio: seres humanos en diálogo académico, filosófico y personal con otros seres humanos, dentro de un contexto determinado, en una comunicación bilateral dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, que vislumbran a esos individuos como personas por fuera del aula de clase, y quienes entienden que su labor va más allá de llenar un tablero de esquemas o ecuaciones.

HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS
MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS SEGÚN LA
ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE KEN
BAIN

NESTOR CAMILO CASTILLO RODRIGUEZ

ANDRÉS FELIPE GUZMÁN SERRATO

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SEDE BOGOTÁ
FACULTAD EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTÁ D.C

2012.

HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS
MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS SEGÚN LA
ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE KEN
BAIN

NESTOR CAMILO CASTILLO RODRIGUEZ

ANDRÉS FELIPE GUZMÁN SERRATO

Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el título de
Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria

Asesor: Diego Fernando Barragán Giraldo

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SEDE BOGOTÁ
FACULTAD EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTÁ D.C

2012.

HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS
MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS SEGÚN LA
ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE KEN
BAIN

NESTOR CAMILO CASTILLO RODRIGUEZ

ANDRÉS FELIPE GUZMÁN SERRATO

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SEDE BOGOTÁ
FACULTAD EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTÁ D.C

2012.

Resumen

*La presente es una investigación documental que busca principalmente relacionar las categorías planteadas por Ken Bain para describir a profesores exitosos partiendo de su obra *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, y poder relacionarlos con los planteamientos trabajados desde la antropología pedagógica. El texto inicia con una descripción de las categorías de Bain, seguido por una contextualización de lo que es la antropología, llegando a especificar la antropología pedagógica y sus postulados, para concluir con el encuentro de estas dos ramas en el capítulo final.*

Palabras clave: *Antropología pedagógica, Ken Bain, mejores profesores universitarios.*

Abstract

*Thinking about the pedagogical practices appears a documentary research based on the categories of Ken Bain, and we imagine the following research question: Do emerge in the pedagogical anthropology some categories proposed by Ken Bain, the describing the best university teacher? We based our research in several pedagogical anthropology books and *What the best academics do*. In this paper work we are looking for identify in the pedagogical anthropology area attitudes, methodologies and strategies used by such a master, the successful teacher; we also looking forward to identify the influence of the quality education meant for the teachers and their way to transmit it to their students; the importance to the teachers of keeping up to date and the way to look the students as people who can learn and can teach at the same time, and not as someone inferior but as equally valuable people; and between the two converge in a natural relationship of dialogue within and outside the classroom in order to create applicable concepts, full of true and applicability in life.*

Keywords: *teacher, the best, classes, successful, student assessment, anthropology, pedagogy.*

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	7
Introducción.....	10
Capitulo 1. Los Mejores Profesores: La Propuesta de Ken Bain.	16
<i>Los profesores como problema pedagógico</i>	16
<i>De las categorías de Bain.</i>	20
A continuación se enunciarán las categorías principales propuestas por Ken Bain para describir lo que hacen los mejores profesores universitarios según su investigación. Ellas que actuarán como bases rectoras de la discusión con la antropología pedagógica más adelante.	20
<i>¿Motivación para el estudiante?</i>	20
<i>¿La preparación de las clases?</i>	22
<i>Dirigir la clase.</i>	23
<i>Cómo evalúan.</i>	27
Capitulo 2. La Antropología Pedagógica.....	31
<i>Breve definición de Antropología.</i>	31
<i>Antropología social.</i>	33
<i>Antropología filosófica.</i>	35
<i>Antropología pedagógica.</i>	37
<i>Antropología Pedagógica y el quehacer del docente.</i>	49
<i>El rol del estudiante y la institución dentro del proceso formativo desde la perspectiva de la antropología pedagógica.</i>	52
Capitulo 3. La Antropología en la educación y su relación con las Categorías propuestas por K. Bain.....	56
<i>El quehacer de los mejores profesores desde los planteamientos de la antropología pedagógica: Comparativo con Ken Bain.</i>	56
<i>Relación con la preparación de clases.</i>	60
<i>Lo que se espera de los estudiantes desde la óptica antropológica.</i>	64
<i>Didáctica Antropológica en el Aula de Clase</i>	66
<i>¿Cómo Evaluar?</i>	69
A Manera De Conclusión.	72
Bibliografía.	75

Indice de Tablas

Tabla 1.....	30
--------------	----

Introducción.

Este trabajo de grado se presenta para optar por el título de Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, de la Universidad de San Buenaventura sede Bogotá; y constituye una investigación documental enmarcada dentro del dilema de repensar las prácticas pedagógicas, que trata de responder a la pregunta problémica, a saber, ¿Emergen en la antropología pedagógica algunas categorías propuestas por Ken Bain que describen al mejor profesor universitario?, entendiendo como mejor “del latín melior, -ōris: lo que es superior a otra cosa y que la excede en una cualidad natural o moral” (Real Academia Española, 2010).

Ken Bain ha sido reconocido a nivel mundial por su dedicación en cuanto al estudio de los mejores métodos de enseñanza y aprendizaje por más de quince años; ha fundado centros dedicados a la investigación en la enseñanza en cuatro universidades: New York University, Northwestern University, Vanderbilt University y Montclair State. Como resultado de su experiencia e investigación, ha publicado algunas obras, de las cuales la más reconocida ha sido: Lo que hacen los Mejores Profesores Universitarios, documento que para efectos de este escrito será la principal fuente de información respecto a las categorías que propone Bain.

Para dar respuesta a la pregunta previamente planteada se establece como objetivo general encontrar dentro de la antropología

pedagógica argumentos que enuncien las características que identifican a los mejores profesores universitarios, para de esta forma lograr una comprensión más ajustada de las categorías propuestas por Ken Bain en su obra.

Sin embargo, es necesario determinar una serie de objetivos más puntuales, centrados en observar e identificar actitudes, metodologías y estrategias utilizadas por ese tipo de profesor exitoso, y cómo estas se ven reforzadas desde la antropología pedagógica. Por tal motivo se examinará la influencia que puede llegar a ejercer la presencia de una educación de calidad para los docentes y como incide en lo que ellos emplean al educar a los estudiantes, la importancia de la actualización constante en el profesorado y la forma de ver al estudiante no como alguien inferior en conocimientos, sino una contraparte igual de valiosa que además de aprender puede enseñar; con lo que a su vez se pretende ver si de esa asociación natural de diálogo dentro y fuera del aula de clases, se logra la formación de conceptos verdaderos y útiles en la vida tanto del estudiante como del profesor.

Esta investigación surge principalmente a partir de que el panorama educativo actual está cambiando radicalmente la forma en la que el mismo docente debe considerar y llevar a cabo su labor, y el repensar estas actuaciones es lo que nos conduce a la pregunta que muchos se hacen: ¿Cómo ser uno de los mejores docentes?

Patricio Montero (2007) pone de manifiesto lo anterior en el siguiente apartado:

“Con la docencia universitaria pretendemos formar a los jóvenes y adultos para una acción social competente en roles sociales de determinados ámbitos profesionales y académicos. La docencia universitaria debe estar vinculada con un proceso de transformación multidimensional que le permita al estudiante contar con un conjunto de atributos personales (conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores y disposiciones) para desempeñarse exitosamente en las funciones o tareas de su rol profesional o de trabajo académico” (Montero, 2007, p. 343).

Muchos estudios se han realizado en torno al desempeño docente, buscando la forma de lograr a través de la enseñanza el incentivo de este tipo de cualidades en los estudiantes; una de estas investigaciones la llevó a cabo Ken Bain, publicadas en su libro “Lo que hacen los mejores profesores de universidad”, lo que resulta en una serie de características e identificación de virtudes prácticas que tienen en común los denominados mejores profesores universitarios. Por tal razón se selecciona su trabajo, para poder aterrizar esas categorías dentro del ámbito de la antropología pedagógica con el objeto de brindar un acercamiento a las bases teóricas de estas, y poder relacionar de manera teórica dichas virtudes con postulados de la antropología pedagógica, desde la práctica pedagógica.

Para establecer la relación entre las categorías planteadas por Ken Bain y la antropología pedagógica, se optará por una investigación documental, la cual depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en un documento, es decir, al que se puede acudir como fuentes o referencia en cualquier momento o lugar sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuenta de una realidad o acontecimiento.

En la abundante literatura existente sobre la técnica de investigación documental, se destacan las siguientes definiciones:

“La investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información” (Baena, 1985, p. 72).

Y dentro de aquello que se atribuye a la investigación documental, encontramos que “...se caracteriza por el empleo predominante de registros gráficos y sonoros como fuentes de información..., registros en forma de manuscritos e impresos” (Garza, 1988, p. 8). Al respecto, Franklin (1997) define la investigación documental aplicada a la organización de empresas como una técnica de investigación en la que “se deben seleccionar y analizar aquellos escritos que contienen datos de interés relacionados con el estudio...” (Franklin, 1997, p. 13).

Las fuentes documentales pueden ser, entre otras, documentos escritos como libros, periódicos, revistas, actas notariales, tratados, encuestas y conferencias escritas, entre otros, documentos fílmicos, tales como: películas, diapositivas, documentos grabados, discos (UPEL, 2008).

Se entiende por investigación documental “el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza con apoyo principalmente en trabajos previos, información y datos divulgados por medio impreso, audiovisuales y electrónicos, la originalidad del estudio se refleja en el enfoque crítico, conceptualizado, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y en general, en el pensamiento del autor” (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2006, p. Sección segunda).

Por su parte, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2008) define la investigación documental como:

“Revisiones críticas del estado del conocimiento: integración, organización y evaluación de la información teórica y empírica existente sobre un problema, focalizando ya sea en el progreso de la investigación actual y posibles vías para su solución, en el análisis de la consistencia interna y externa de las teorías y conceptualizaciones para señalar sus fallas o demostrar su superioridad de unas sobre otras, o en ambos aspectos”.

Finalmente, las anteriores definiciones acuerdan que la investigación documental es una técnica que permite alcanzar documentos nuevos en los que es posible referir, expresar, estudiar, cotejar, criticar entre otras actividades intelectuales, un tema o asunto mediante el análisis de fuentes de información.

Por esto, y con el fin de dar al escrito una estructura adecuada, se inicia con una caracterización general de las categorías propuestas por Ken Bain, para abordar los puntos base que permitirán el establecimiento de parámetros a observar desde los postulados de la antropología pedagógica. En el segundo capítulo se da una contextualización referente a la antropología, y se establecen conceptos respecto a tres de sus líneas: Antropología social, filosófica y pedagógica, los puntos centrales de la misma y sus implicaciones en el proceso educativo.

Para finalizar, se encuentra una comparación entre lo planteado por Ken Bain y lo denotado por la antropología pedagógica, con el fin de denotar relaciones existentes entre ambos postulados y dar respuesta a la comprensión de las características de los mejores profesores universitarios desde ambos puntos.

Capítulo 1. Los Mejores Profesores: La Propuesta de Ken Bain.

Los profesores como problema pedagógico

Ken Bain ha encontrado que los mejores profesores tienen la habilidad principal de hacer preguntas claves y provocadoras, ya que definen su enseñanza en términos de esas preguntas. También se puede afirmar que los buenos profesores entienden el proceso de aprendizaje, comprenden que los seres humanos construyen su sentido de realidad y hacen uso de ellas para entender nuevas situaciones, y en ese sentido utilizan esa comprensión para crear ambientes de aprendizaje eficaces para sus estudiantes; para de esta forma ayudar a sus estudiantes a entender, y para estimularlos a pensar de maneras diferentes. Mientras que los profesores no tan exitosos, frecuentemente reiteran su labor como el cubrir la planeación. Desde este y otros puntos de partida, Ken Bain decide caracterizar a los mejores profesores mediante una serie de categorías, descritas a partir de una serie de observaciones llevadas a cabo en varias universidades y a varios profesores.

Una de las principales conclusiones que se pueden extraer de tales observaciones es que al tener diferentes actitudes que favorecen una buena práctica pedagógica, el docente puede lograr desempeños significativos en sus estudiantes logrando un vínculo real y atractivo entre él y el estudiante.

Esta relación cercana, fortalece la confianza, fortalece el vínculo y provee al estudiante una forma de realimentación mucho más adecuada,

una orientación un poco más personalizada y el desarrollar un proceso personal; esto se relaciona con el hecho de que la educación debe cumplir una función social, formadora y responder a desafíos tales como la sociedad del conocimiento, la globalización, el papel de la ciencia y la tecnología. No obstante, muchos profesores aún rechazan los avances tecnológicos y su inclusión en los procesos educativos; o incluso resisten la introducción de nuevas didácticas y métodos pedagógicos, tornándose así en obstáculos para el aprendizaje de sus estudiantes.

Por esto, el discurso de la educación actualmente busca sistemas de formación, en los que se aprende mediante el establecimiento de comunicación, relación y apropiación del entorno, asumiendo un currículo universitario con sentido ético-político-didáctico, de participación democrática basado en la comunicación y formación de sujetos conscientes, contextualizados, que aplican sus conocimientos para la solución de situaciones contextuales en su medio.

La comunicación entre el profesor y el estudiante, el diálogo para llegar a acuerdos y la competencia en busca de la propia argumentación teórica, generan un escenario que permite el desarrollo personal y colaborativo, donde se forma a los estudiantes y se les permite interiorizar y vivenciar sus conocimientos, y en donde se respetan las diferencias y se genera una escuela para todos, que ligada a la vivencia y expectativas de los estudiantes como seres irrepetibles abiertos a un mundo en plena y continua mejora, es allí y solo allí donde el profesor inicia su interrelación.

Todo esto contribuye a la elección de un proyecto educativo más valioso y la creación de una cultura coherente con las necesidades y expectativas de los estudiantes y de la sociedad, con lo que se ha de desarrollar procesos de pensamiento y transformación general de la clase, en un espacio de apertura, reflexión e integración de vivencias escolares.

La docencia universitaria debe dejar de ser la elaboración de clases magistrales de transmisión inmutable de contenidos meramente teóricos, para convertirse en un espacio donde se ayuden y animen a los estudiantes, lo que sólo es posible con la generación de un nuevo tipo de profesores, que no solamente que comprendan su asignatura, sino que además, la dominen de forma tal que encuentren la forma en que esta puede ser aprendida y puesta en práctica de manera significativa (Del Basto Sabogal, 2009) .

Cuando se hace referencia a los mejores profesores se destaca “el mundo de la vida, espacios pedagógicos, y escolares” (Runge G. &, 2005, p. 3); nos lleva a pensar cómo una reflexión pedagógica bien hecha nos puede llevar a ser mejores profesores; en este sentido la antropología pedagógica, desde la teoría, el estudio y el discurso, sobre todo lo que hace parte del contexto Alemán, se ve como un campo para la reflexión de estudio del ser humano en donde lo esencial debe ser la formación pedagógica.

“Tres son los escenarios en los que se deben actualizar, o en los que deben actuar las dimensiones de la pedagogía: 1) a nivel de las prácticas educativas directas; 2) a nivel de las prácticas de acción; 3) a nivel de las prácticas de movimientos” (Osorio, 1990).

Así el maestro logra descubrir y ver más allá de lo acostumbrado, y puede resignificar su práctica docente; es por ello que la formación humana se ve relacionada así: pedagogía y antropología (educación y hombre), aquellos principios de la antropología pedagógica se logran vincular con la docencia reducción (comprensión de la cultura), organización (produce para la cultura), interpretación de nuevos fenómenos y modelos, y preguntas abiertas acorde al movimiento dialéctico (Runge G. &, 2005).

En el libro *Lo que hacen los mejores profesores Universitarios*, que orienta la presente investigación, Ken Bain muestra cómo identificar a los mejores profesores, quienes con su actitud, herramientas y conocimiento preparan la clase, dirigen la clase, evalúan su trabajo y el de los estudiantes, y es allí donde realmente podemos encontrar el verdadero mejor profesor (Bain, 2004).

También Elvia María González plantea: “una visión holística de la pedagogía contemporánea”, la pedagogía a partir de la historia, definiendo el currículo (puente entre el mundo real y el mundo de la escuela), la didáctica, modelos pedagógicos. “En interacción de modelos pedagógicos, el mejor profesor puede mezclar algo de cada uno de ellos

(Tradicional, Conductista, Desarrollista o Constructivista, Social), para lograr un éxito académico” (González, 1996, p. 1).

Todo lo anterior, y lo que se tratará a continuación, evidencia la existencia de un recorrido pedagógico muy enriquecedor para los profesores que quieren hacer de su práctica pedagógica lo mejor, es una puesta en marcha de ese encuentro profesor – estudiante para lograr elevar el proceso de enseñanza aprendizaje en el aula de clase, y generar desempeños que redundaran en la vida real de los estudiantes.

De las categorías de Bain.

A continuación se enunciarán las categorías principales propuestas por Ken Bain para describir lo que hacen los mejores profesores universitarios según su investigación. Ellas que actuarán como bases rectoras de la discusión con la antropología pedagógica más adelante.

¿Motivación para el estudiante?

Hay que lograr que el estudiante quiera saber algo, que se sienta interesado o despierte su interés por saber, y esto se consigue a través de las preguntas directas ¿Por qué y para qué enseño lo que enseño? Se trata de llevar los saberes a contextos en los que aparezcan relacionados con preguntas generales, situaciones de la vida cotidiana (Bain, 2004), sacando de esta forma el conocimiento del anaquel memorístico.

Es mucho más fácil que los estudiantes disfruten de su educación si creen que están al frente de la decisión de aprender, y no manipulados por un valor numérico como puede ser la nota. Los estudiantes mantendrán su ilusión mediante expectativas positivas que sean verdaderas, estimulantes pero realistas, y que tomen en serio su trabajo.

Es por esto que un buen profesor presenta a sus estudiantes en las clases situaciones desequilibrantes que le permitan mantener su atención e interés centrados en un desempeño que de cuenta de su aprendizaje.

Aquí se presenta el complejo tema de la motivación en el estudiante, y lo que se busca al tratar de energizar de alguna forma su proceso de aprendizaje:

“Se plantean los componentes y las características del proceso emotivo, así como la motivación intrínseca y la extrínseca. Estos factores pueden favorecer la motivación en los estudiantes, como lo son, enlazar los conocimientos nuevos con los ya adquiridos; ofrecer un material significativo; organizar las experiencias de aprendizaje, en función de los estudiantes y no del profesor; plantear en cada clase, expectativas que provoquen interés para la siguiente lección; organizar el contenido, de tal forma, que promueva el interés en los estudiantes” (Polanco Hernández, 2005, p. 1).

¿La preparación de las clases?

Un profesor puede iniciar la preparación de su clase con una serie de preguntas que le permitan generar puntos de entrada para desarrollar su temática. Es importante pensar en todo lo que los estudiantes pueden desarrollar. La importancia de preparar una clase está relacionada con la idea de lo que quiero hacer con los estudiantes y los comentarios que ya se han realizado; el profesor ofrece a los estudiantes una apertura al conocimiento, porque aprender involucra a dos, el que imparte enseñanza y el que quiere aprender, así con el conocimiento sobre su asignatura puede generar en los estudiantes cuestiones desconocidas, extrañas y otras de fácil relación con su contexto. De allí se puede definir lo que necesitan comprender los estudiantes para responder a las principales preguntas del curso y los recursos que tendrán para acercarse a la información de la mejor manera posible. Esto debe enfocarse desde lo que necesitan los estudiantes para aprender, y no desde lo que el profesor pretende lograr.

Los mejores profesores creen que la mayoría de los estudiantes pueden aprender, buscan formas que ayuden a todos a conseguirlo. Se preguntan cómo animar a los estudiantes a pensar en voz alta y cómo crear una atmósfera no amenazadora en la que puedan hacerlo. Como indica Torregrosa Puig (2007), buscan y aprecian el valor individual de cada estudiante, se comunican de manera que los mantengan atentos y consiguen que ellos mismos puedan aplicar sus conocimientos.

Dirigir la clase.

En la línea de una de las principales ideas Ken Bain, no se presentan recetas o metodologías concretas, sino que existe una serie de principios que deben orientar el modo de enseñar del profesor, así como unas técnicas que favorecen la aplicación de estos principios. A continuación se enunciarán aquellos principios básicos a tomar en cuenta desde lo propuesto por Bain:

Diseñar un contexto para el aprendizaje.

Esto se puede concretar en actividades (opcionales) cercanas que inducen a los estudiantes a analizar sus ideas acerca de un tema, y por ende los lleva a aplicar el conocimiento, reflexionar sobre su aprendizaje y estar en condiciones de alcanzar un aprendizaje válido más allá del contexto escolar. Para lo anterior se requiere es establecimiento de varios sub puntos:

- Establecer un problema o pregunta que genere curiosidad, dado que el objetivo de las preguntas directas es provocar, son inesperadas y llevan a un desequilibrio cognitivo que deviene en búsqueda personal de información.
- Orientar a los estudiantes para que comprendan el significado de las preguntas que se plantean en clase.
- Comprometer a los estudiantes en alguna actividad intelectual de orden superior, como interrogarse respecto de lo que aprenden.
- Tener en cuenta que el entorno también ayuda a los estudiantes a responder a la pregunta.

- Dejar a los estudiantes con una pregunta y ponerlos en contexto para descubrir cuál es la siguiente cuestión.

Sería una buena opción elaborar preguntas para planear y cualificar mejor la clase, teniendo en cuenta que esos entornos son condiciones desafiantes para el estudiante, pero al mismo tiempo son seguras en cuanto que el estudiante percibe que tiene control sobre los mismos. Así, a pesar de que las actividades son abiertas, los profesores logran cierta estructura que permite al estudiante progresar en su aprendizaje.

Puede parecer que preparar un entorno de aprendizaje interactivo y desafiante, obliga al profesor a modificar la metodología; sin embargo, algunos de los mejores profesores crean este ambiente en las clases magistrales, otros con discusiones y otros con estudios de caso.

No es cuestión de metodología, sino de un estilo de enseñanza que acompañe y pueda lograr que el estudiante se involucre en el proceso de aprendizaje, y este objetivo se puede conseguir mediante la tradicional exposición que, a través de ejemplos, vivencias y preguntas, provoca en el estudiante reflexiones, inquietudes, interrogantes, etc.

Lo que se busca no es que los estudiantes queden impresionados con la erudición del profesor, sino que vaya más allá y se dirija a motivar el aprendizaje. La clave está en que durante la lección se lancen preguntas al estudiante en lugar de dar únicamente posibles respuestas.

Esto genera la sensación de trabajo simultáneo, aprendizaje bidireccional, e interrelación entre las partes involucradas.

Mantener y no perder la atención del estudiante

Las actividades están relacionadas puesto que sugieren atender y ajustarse a las necesidades e intereses de los estudiantes. A veces significa partir de las experiencias de los estudiantes, de sus perspectivas sobre la asignatura o indagar aquello que piensan acerca de un tema.

Incentivar a aprender fuera del aula de clase

La idea es enseñar las estrategias que favorezcan el aprendizaje autónomo en el estudiante, de modo que aprenda a aprender realizando actividades en su contexto real.

Reflejar el sentido de la asignatura.

Se puede hacer uso de técnicas que pueden profundizar el sentido de la asignatura, como la buena comunicación, la entonación, la estructura del discurso con lenguaje cálido; es esencialmente relatar historias, contarlo todo de forma explícita. Las explicaciones empiezan como formas de ayudar al estudiante a construir una comprensión adecuada desde su contexto particular hasta lo general, por lo que es necesario dejarlo dialogar teniendo como objetivo estimular su sentido

común y mostrarle la relevancia de completarlo con lo específico de cada asignatura. La relación profesor-estudiante se convierte en el fomento del desarrollo de una clase y el aprendizaje de los estudiantes.

El trato a los estudiantes

En la actualidad el profesor y el estudiante no tienen establecida relación alguna, pero es ahora cuando más se defiende una interacción más directa y, sobre todo más cercana. La idea es mantener una relación cuyo centro sea la confianza que el profesor deposita en el estudiante y que se materializa en que cree que todos los estudiantes desean y quieren aprender y que, hasta que no se demuestre lo contrario, pueden hacerlo.

La importancia de crear este ambiente es que los estudiantes se animan más a participar y a tomar en serio su aprendizaje puesto que sienten seguridad. Son abiertos de modo que hablan acerca de sus fallas y errores, problemas, técnicas de estudio que utilizan al estudiar, etc. Muestran humildad puesto que se consideran estudiantes en el aula ya que perciben sus limitaciones como profesores, y hacen ver que también pueden aprender de sus estudiantes, mostrando su entusiasmo por educar y seguridad ante los retos que ello conlleva.

Cómo evalúan.

Referirnos a la evaluación es algo fundamental. Sin embargo, la evaluación no se entiende como actividad final del proceso de enseñanza sino como instrumento para favorecer el aprendizaje, de modo que debe ser continua y debe englobar tanto al estudiante como al propio proceso de enseñanza aprendizaje. “Evaluación en el aula se refiere a cualquier estrategia usada por los profesores para recolectar información sobre el proceso de aprendizaje” (López, 2010).

En cuanto a la evaluación del estudiante, los mejores profesores la utilizan para ayudarles a aprender, no sólo para clasificar sus esfuerzos y el aprendizaje como un proceso en el tiempo. Esto es, la calificación y la evaluación se centran en el aprendizaje continuo y no en el rendimiento.

El aprendizaje se entiende como un proceso de desarrollo y no sólo un asunto de adquisición, las calificaciones se convierten no en una forma de clasificar sino en una manera de comunicarse con los estudiantes. Las evidencias sobre el aprendizaje podrían llegar de un examen, un ensayo o una conversación pero es ese aprendizaje y no la calificación numérica lo que interesa. Lo importante es que los estudiantes se impliquen y comprometan en el aprendizaje y tomen conciencia de su aprendizaje. La evaluación como vía para relacionarse con los profesores.

En estudios que indagan sobre los propósitos de la evaluación aparecen respuestas de docentes y directivos que muestran una realidad

sometida a exigencias externas, como “evaluamos porque se nos pide que evaluemos” (Beltrán F. y San Martín, 1991) y no como una necesidad intrínseca del proceso de enseñanza y sentida como tal por los profesores.

Es así como Ken Bain desde su libro nos permite observar estas categorías que hacen que algunos profesores tengan éxito con estudiantes consigan resultados de aprendizaje exitosos, buscando siempre preguntas y ejemplos para aterrizar su clase, dando un acercamiento al mejor profesor como aquel que es capaz de generar un aprendizaje profundo, pues este es duradero e importante en la manera en que sus estudiantes piensan, actúan, sienten y se desenvuelven en un contexto. Un aprendizaje superior es aquél que consigue desarrollar intelectual y personalmente al estudiante. Lo que orienta a las metas de los mejores profesores y de sus estudiantes es una red amplia de conceptos, actitudes y prácticas. Los buenos profesores entienden el proceso de aprendizaje, comprenden que los seres humanos construyen su sentido de realidad y usan esas construcciones para entender nuevas situaciones. Utilizan esa comprensión para crear ambientes de aprendizaje eficaces para sus estudiantes. Los estudiantes deberían estar en capacidad de evaluarse a sí mismos. La autoevaluación podría empezar señalando la calificación que el estudiante piensa que debería obtener teniendo la evidencia necesaria para apoyar su opinión, utilizando extractos de su propio trabajo. Idealmente los alumnos se acostumbran a

evaluar sus propias fortalezas y debilidades. El profesor podría cambiar la calificación basándose en la calidad de la autoevaluación.

Tabla 1

Cuadro explicativo de las categorías de Kain Bain

<i>CATEGORIA</i>	<i>KEN BAIN</i>
<i>QUE SABEN Y QUE ENTIENDEN LOS MEJORES PROFESORES ¿Qué motiva a un alumno?</i>	<i>Comprenden a fondo su disciplina y entienden cómo podrían aprender otras personas.</i>
<i>COMO PREPARAN SU DOCENCIA ¿Cómo preparan las clases?</i>	<i>Escogencia de preguntas que incentiven la investigación y el trabajo académico.</i>
<i>QUE ESPERAN DE SUS ESTUDIANTES ¿Qué podemos aprender de ellos?</i>	<i>Evitar objetivos que estén ligados al curso y favorecen el actuar en la vida diaria</i>
<i>QUE HACEN CUANDO ENSEÑAN Cómo dirigen la clase</i>	<i>Crear un entorno para el aprendizaje crítico, natural, prueba y error</i>
<i>OMO TRATAN A SUS ESTUDIANTES Cómo tratan a sus alumnos</i>	<i>Confianza en los estudiantes, generar curiosidad y discusión en los temas</i>
<i>COMO COMPRUEBAN SU PROGRESO Y EVALUAN SUS RESULTADOS Cómo evalúan</i>	<i>Calificación de objetivos de aprendizaje básicos, retroalimentación, la calificación de los estudiantes es también la del profesor</i>

Capítulo 2. La Antropología Pedagógica

En este capítulo se establecen los componentes y conceptos desde la antropología pedagógica, con los que pretendemos aterrizar de forma más concreta las categorías de Bain. No obstante, se parte desde la antropología general para poder pasar a las ramas de antropología social, filosófica y pedagógica con mayores herramientas para la adecuada comprensión del objeto de estudio en cada una de estas subramas.

Uno de los principales componentes de la actividad educativa y de la pedagogía es, sin lugar a dudas, el ser humano; y es a partir de este concepto que la antropología incursiona en la educación después de encontrarse casi de forma exclusiva en el terreno de la filosofía, para empezar a apoyar la visión del ser humano integral dentro del proceso pedagógico. No obstante, antes de proseguir, es necesario establecer un concepto de antropología, para así establecer una pauta alrededor de la cual se definirá después la antropología pedagógica.

Breve definición de Antropología.

Tratar de definir la antropología desde una perspectiva simple puede ser en realidad un esfuerzo vano, más aún si tenemos en cuenta que esta ciencia trata de abarcar al ser humano y su actividad, de forma integral.

Sin embargo, podemos decir que: “antropología significa doctrina acerca del hombre” (Scheuerl, 1985, p. 9) lo que implica un

reconocimiento del individuo con características particulares, pero inmerso en un contexto social y cultural que contribuye a la formación del carácter y la historia de vida personal. Por esta razón, al hablar de antropología se debe pensar en "una comprensión holística, global, y en profundidad de las actividades, comportamientos y valores humanos, contemplados en el marco de su contexto social y cultural. Esta comprensión debe incluir los fenómenos relativos a la transmisión y adquisición de cultura..." (González, 1996, p. 154).

Por ende, este estudio del ser humano, su medio, cultura, desarrollo y procesos de aprendizaje no puede apartarse de aquellos paradigmas establecidos por otras ciencias, tanto las denominadas humanas como aquellas denominadas básicas, como se muestra en el siguiente apartado de la American Anthropological Association:

“La antropología es el estudio del comportamiento humano. Esa exploración de lo que significa Ser Humano desde el estudio de la cultura y las relaciones sociales, a la biología humana y la evolución, al lenguaje, la música, el arte y la arquitectura, y a los vestigios de la habitación humana. Considera preguntas fascinantes como ¿cómo el comportamiento de las personas cambia a lo largo del tiempo?, ¿cómo las personas se desplazan en el mundo?, ¿por qué y cómo personas de distintas partes del mundo y culturas distintas son tan diferentes y tan iguales?”
(American Anthropological Association).

De lo anterior rescatamos tres aspectos fundamentales, críticos para la concepción de la antropología dentro del fenómeno educativo, que a su vez son objeto de estudio de otras ciencias: la sociedad en la que se desarrolla la persona, la sabiduría, y el desarrollo personal desde lo educativo. Cada una de ellas ha proporcionado a la antropología una serie de herramientas que posibilitan el diálogo interdisciplinar y la generación de tres subdivisiones dentro de la misma ciencia antropológica: la antropología social, filosófica y educativa; las cuales pasaremos a describir de forma breve.

Antropología social.

Esta rama de la antropología, también conocida como antropología cultural, estudia la sociedad y la cultura, el medio en el que se encuentra inmerso el individuo, y cómo este se desarrolla a través de sus costumbres y tradiciones. La comunidad y la cultura son conceptos en extremo importantes, a continuación se presenta una breve reflexión respecto de cada uno de ellos:

“El concepto de comunidad... tradicionalmente aludía a un grupo de personas unidas por factores geográficos, en contacto directo unos con otros, con un sistema común de creencias y normas, y que operase como una unidad funcional en el plano social. En esta concepción, las comunidades existían dentro de una estructura social y un gobierno comunes... las comunidades se definen

también como grupos de interés a los que se puede acceder desde diferentes espacios, como las 'comunidades de Internet' o las 'comunidades de preferencias'... El concepto de cultura alude a los sistemas organizados de símbolos, ideas, explicaciones, creencias y productos que los seres humanos crean y manipulan en la vida diaria. La cultura incluye las costumbres según las cuales los seres humanos organizan su mundo físico y mantienen su estructura social (Organización del bachillerato internacional, 2008, p. 12)."

Sin embargo, el mundo actual no establece únicamente relaciones directas, ni la comunicación se tiene que dar necesariamente de persona a persona, y es en este punto que se hace explícita una problemática que va más allá del saber y la ciencia, y es precisamente el avance que la tecnología ha permitido sobre la dinámica de las comunidades y su cultura; por lo que se hace evidente que la antropología social ya no sólo se encuentra inmersa en el terreno netamente físico, sino que debe incursionar en el plano virtual para comprender también todas las relaciones allí presentes.

Pasaremos ahora a otra rama dentro de la antropología, cuyo objeto de estudio ya no se centra en la comunidad como tal ni en la cultura, sino en el hombre, el individuo, con todo lo que ello implica.

Antropología filosófica.

Hablando de la reflexión antropológica desde la filosofía, realmente no es posible establecer un único objeto de estudio dentro de esta rama; sin embargo, se hace necesario acuñar el origen del término antropología filosófica a Max Scheler a principios del siglo XX, cuya obra reúne contenidos fenomenológicos, de la psicología racional, y las corrientes existencialistas de la filosofía.

Choza (1988) enuncia que la antropología filosófica se desenvuelve en tres grandes corrientes filosóficas: la filosofía analítica, la filosofía dialéctica y la vitalista; la primera se centra en el estudio psicológico y el proceso de identidad personal. La filosofía dialéctica se centra en los problemas a los que conlleva la articulación del individuo y la sociedad, mientras que la filosofía vitalista trabaja con el deseo, la construcción del sujeto, el sentido de la existencia, entre otras:

“La antropología filosófica tiene por objeto el hombre, el ser humano, pero como los saberes sobre el hombre se han incrementado mucho en número, en amplitud y profundidad, han ido convergiendo y han entrado en conflicto en diferentes niveles... La antropología filosófica, teniendo un objeto con las características que se han descrito, es un saber cuyo problema consiste en realizar una síntesis entre saberes muy heterogéneos... la síntesis en cuestión requiere por tanto integrar datos heterogéneos, y precisamente por eso, combinar e integrar métodos heterogéneos”
(Choza, 1988, p. 16).

La complejidad misma del ser humano es la que resulta en últimas en una de las principales fuentes enriquecedoras de la antropología filosófica, ya que no sólo se trata de describir al Ser Humano como constructo o concepto popular, sino que se trata de ver y tratar de comprender en multiverso que se genera incluso a partir de condiciones biológicas y sociales similares. Un ejemplo de la diferencia conceptual entre Ser humano y la persona se presenta a continuación:

“El concepto de ser humano es un concepto biológico: somos humanos por una simple razón genética. Hemos nacido humanos y eso nos constituye. Sin embargo, el criterio biológico resulta insuficiente para muchos pensadores, que ven en el ser humano algo que trasciende la naturaleza, que va más allá del mundo natural... A diferencia del concepto biológico de ser humano, el concepto de persona es un concepto cultural. Se nace humano y se llega a ser persona. Por el camino, el individuo tendrá que adquirir las habilidades y comportamientos propios de la persona, que fundamentalmente son: la conciencia de sí mismo, la racionalidad y el sentido del bien y del mal. La persona es, pues, un individuo humano, pero considerado como sujeto autoconsciente, racional y moral, a la vez que único (diferente de todos los demás) y uno (a través de toda sus modificaciones)” (AA.VV filosofía y Ciudadanía Almadraba).

La pregunta a tener en cuenta en este punto es ¿Cómo a partir de condiciones generales se originan a seres humanos tan diferentes y a la

vez tan similares? ¿Qué proceso podría estar interviniendo en el crecimiento y desarrollo mismo del hombre?

Es aquí donde la filosofía reconoce una de sus bases, el aprendizaje, como la dinámica que hace únicos a los seres humanos: la apropiación del conocimiento y el saber.

Desde esta perspectiva, los procesos de enseñanza y aprendizaje son considerados como unos de los principales componentes dentro del estudio antropológico y la etnografía de una comunidad, ya que es a través de la dinámica generada entre profesor y aprendiz, tanto en el ámbito académico como en el social, que se transmiten los valores, tradiciones e ideas de una generación a otra; proporcionando identidad y carácter particular a un grupo de personas.

Es por esta misma razón que la educación cobra un papel importante en la transformación social, en el mantenimiento o cambio de las estructuras y escenarios dentro de los cuales se mueven los estudiantes y futuros profesionales, si hablamos del escenario universitario; y en este mismo sentido, el rol docente pasa de ser un simple transmisor inerte de información a uno de los principales actores responsables del cambio.

Antropología pedagógica.

Se centra en el estudio del aprendizaje en el ser humano a nivel integral, desde que nace y se instaura en una sociedad, hasta que muere,

dado que el aprendizaje es continuo. Una definición de lo que comprende la antropología pedagógica está dada en el texto de Cardona y colaboradores (2006).

“La antropología pedagógica es un término que resulta de la mezcla entre antropología, entendida como teoría, estudio, discurso, tratado, reflexión sobre el hombre y pedagogía, entendida, en su sentido moderno, como disciplina o campo de saber en el que se llevan a cabo indagaciones teóricas y prácticas sobre la educación y la formación humana. El término antropología pedagógica como expresión genérica, sobre todo como se la usa dentro del contexto alemán, no significa una simple preferencia por dicha tradición de amplio recorrido en este asunto, sino que obedece precisamente a la pretensión de poner en relación dos saberes, mejor, dos formas de observación: la antropología y la pedagogía, y no una disciplina y un objeto de estudio como salta a la vista en otros casos: antropología de la educación, antropología filosófica de la educación, antropología educacional, antropología educativa” (Cardona, Muñoz, Álvarez, & Velásquez, 2006, p. 298).

Más allá de la simple teoría, la antropología pedagógica se encarga de encontrar puntos comunes, y por ende, observa diversos eventos dentro del contexto en el que se encuentra inmerso el individuo. Por esto “el interés de la antropología pedagógica se dirige tanto hacia los elementos comunes como a las diferencias características de las correspondientes normas previas y expectativas culturales y sociales que

acompañan al desarrollo y al proceso de la formación” (Scheuerl, 1985, pág. 13 y 14); y es necesario establecer que es una postura diferente de la pedagogía antropológica, en tanto que la segunda postura pretende “llegar a descubrir características humanas a través del fenómeno educativo” (Bouche, Feroso, Larrosa, & Sacristán, 1995, p. 98).

Sin embargo, hay una característica central al interior del eje temático de la antropología pedagógica, y es la formación propia del sujeto. Al respecto, Cardona y colaboradores (2006) enuncian lo siguiente:

“La expresión antropología pedagógica se puede usar para designar un campo de reflexión particular, pero no cerrado, en el que se estudia al ser humano como ser formable, capacitado y necesitado de educación” (Cardona, Muñoz, Álvarez, & Velásquez, 2006, p. 298).

En el libro de Fideligno Niño (1998) “Antropología Pedagógica”, se plantean elementos para formar en la educabilidad humana, donde formamos para la realidad, basándonos en el sentido de varias pedagogías: inteligencia, crítica, investigativa. Antes que una “pedagogía antropológica” el autor ha intentado escribir inversamente una “antropológica pedagogía”, esto significa que la pedagogía esta necesitada de fundamentos antropológicos, y sólo en la medida que entendamos quien es en realidad el hombre, sabremos como educarlo.

Para conocer lo que el hombre es “en la realidad”, es necesario comprenderlo en sus raíces.

El objeto estricto de la antropología pedagógica es la reflexión sobre la educabilidad humana, aunque el hombre no solo es educable; es una necesidad que se esta dando con voluntad de realización y la pedagogía que se brinda permite conquistar la meta de ser educado y convertirse en educador de si mismo y de otros. Es así como la antropología pedagógica contribuye a la preparación al profesor en cuanto a saberes para confrontar con otras profesiones.

Sin embargo, la llegada de la antropología a la actividad educativa no contó con una apreciación consensuada frente a su rol al interior de éste escenario, sino que por el contrario trajo consigo acuerdos y desacuerdos, evidenciados por José María Barrio Maestre en su libro Elementos de Antropología Pedagógica (1993):

“Soslayar la pregunta filosófica por el sentido y la finalidad de la educación se antoja a no pocos con la posibilidad de liberar a la pedagogía de interminables e inaprovechables disputas metafísicas sobre concepciones del mundo...que ha impedido centrar la atención en lo auténticamente ‘Científico’... En contra de este planteamiento, la perspectiva filosófica, más que un lastre para la investigación empírica, garantiza que esta no devenga en mera ‘practiconería’ carente de significación verdaderamente humana”
(Barrio Maestre, 2004, p. 20).

Pero tal como lo establece el autor, ambas posturas son demasiado radicales y por ende superficiales para lo que realmente se desea saber. No es posible llegar a una comprensión adecuada del aprendizaje humano si no tenemos como primer objetivo entender las condiciones propias del mismo; este argumento más que convertirse en parte del discurso defensivo para la incorporación de la antropología dentro de la ciencia educativa, realmente plantea la cuestión de a quién enseñamos, y cómo tomamos en cuenta a ese ser específico dentro del proceso, teniendo en cuenta su mutabilidad, capacidad de adaptabilidad y cambios constantes: “El ser humano esquivo toda interpretación cerrada, es decir, toda “perfectibilidad” (Rousseau) entendida de un modo definitivo como perfección o perfeccionamiento, se manifiesta, más bien, como una construcción constante, influenciada histórica y socialmente” (Runge & Garcés, 2011, p. 23).

Realmente es aquí en donde muchas de las sub ramas de la antropología empiezan a jugar en el campo educativo, la comprensión del estudiante, del aprendiz como sujeto único con diversas cualidades que le proporcionan identidad, lo que atañe directamente a la antropología filosófica; tal relación es descrita en el siguiente apartado:

“En la elaboración de los temas propios de la antropología de la educación se debe hacer un vínculo intelectual con una serie de conceptos, que desde la antropología filosófica se han trabajado a lo largo del tiempo. De una serie de categorías básicas se derivan otras, y todas ellas subyacen en el planteamiento y desarrollo

sobre el gran tema de la antropología de la educación: la educabilidad. Estas categorías son: naturaleza humana, persona, identidad, sociabilidad y cultura. Con la categoría de persona, a pesar de su complejidad, se facilita comprender el valor especial del ser humano, que habitualmente se designa con el término de dignidad” (Bernal Martínez, 2008, p. 132).

Comprender al ser humano como un sistema integrado de saberes, creencias, dinámicas sociales, valores personales y culturales, características individuales; todo ello en constante transformación; hace parte de la identificación de los elementos básicos para el diseño de un micro currículo a partir de los objetivos macro. “El discurso ligado a la calidad educativa debe tener en cuenta la pertinencia de los saberes dentro de la comunidad tomando en cuenta las características de la misma” (Agueta Hernández, 2005, p. 32).

Pero hay que aclarar que no se refiere sólo a la mirada del ser humano dentro de un mar cultural, con diversos elementos dispersos al interior de la misma, sino las relaciones que se establecen entre los mismos lo que le permite a tal ser desarrollarse y encontrarse como individuo, formar una identidad propia y fijar parámetros de actuación. A partir de esto, el estudio del ser humano ha dado pie a la inclusión de otros saberes dentro de la antropología misma.

De entre las ciencias ligadas a la antropología, que también aborda el problema pedagógico y de desarrollo, la psicología ha establecido una

serie de teorías referentes al desarrollo, el lenguaje, y el aprendizaje; dos de ellas atienden a los factores que se evidenciaron en la antropología social y la filosófica y fueron el aprendizaje de normas y la inmersión cultural, postura trabajada por Vigotsky mediante la teoría de la zona de desarrollo proximal, definida a continuación:

“La distancia en el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky L. , 1988, p. 133)

Desde esta afirmación, es dar cuenta de que son muchos actores involucrados dentro del proceso de formación, ya que se incluye a todo aquel en contacto con el que aprende que sea mayor en edad o experticia.

“Uno de los grandes aportes de Vigotsky es... que la interacción social no debe darse exclusivamente con los maestros sino con quienes pertenecen a su contexto sociocultural. La educación debe ofrecer a los niños y a los adolescentes posibilidades de intercambio social que vayan más allá de los que éstos encuentran en sus medios habituales. Es en esta zona de desarrollo proximal donde los alumnos interactúan con quienes pueden ejercer una influencia formadora en ellos, de lo que se deduce que no sólo los maestros se encontrarían en estas condiciones, sino los padres de

familia, los medios masivos de comunicación, su entorno comunitario” (García, 2007, p. 1).

En este caso, cabe resaltar dos hechos principales: el primero se refiere a que lo tratado anteriormente se puede relacionar perfectamente con el apartado de antropología social, pero es de vital importancia reconocer también el rol de la sociedad y su comprensión dentro del proceso educativo, lo cual constituye también una de las puestas principales de la antropología pedagógica. El segundo es que aun cuando estas dos aproximaciones no son las únicas teorías referentes al fenómeno del aprendizaje y el desarrollo humano, se acercan bastante a lo que se trata de poner en evidencia desde la antropología pedagógica, y es que lo que el ser humano es, vive, siente, descubre, cuestiona y demás, es lo que le permite llevar a cabo un proceso personal de aprendizaje que deviene en el desarrollo de un punto de vista individual, la persona dentro de una comunidad específica: el ser humano se construye mediante el aprendizaje y su interacción con una comunidad específica.

Sin embargo, antes de continuar es necesario establecer otro punto importante dentro de la misma antropología pedagógica, y es la historicidad y el contexto concreto definido como tiempo y lugar exactos en los cuales ocurre el evento educativo; esto se denomina antropología histórico- pedagógica, respecto de la cuál se afirma a continuación:

“Una antropología histórico-pedagógica, en tanto antropología pedagógica, reconoce como presupuestos epistemológicos y metodológicos fundamentales la historicidad, la relatividad cultural y la transdisciplinariedad; se constituye en un proyecto abierto que parte de la idea de que no podemos poseer nunca una idea unitaria, trascendental y suprahistórica del ser humano. Por eso, más que alimentar esa última ilusión, una antropología histórico-pedagógica historiza y relativiza ámbitos, aspectos y fenómenos de lo humano, de la vida humana y del ser humano que hasta no hace mucho se solían tener por constantes antropológicas universales. Para efectos del pensar, ello quiere decir que lo que el ser humano fue, es, o pueda ser, sólo puede ser comprendido dentro de un marco histórico-social del que el pensar mismo sobre el ser humano no puede escapar” (Cardona, Muñoz, Álvarez, & Velásquez, 2006, p. 300).

Es de vital importancia entender también el proceso de aprendizaje desde dos dimensiones, la individual, ligada al autoaprendizaje, y al cultural, que es la que relaciona como tal el contexto. La individual implica por sí misma muchas dimensiones a trabajar, y factores de los cuales debe ser consciente:

“El ser humano, por lo tanto, tiene que hacerse en todas las dimensiones; la más radical y propia es la espiritual, intrínsecamente ligada a las otras. De esta forma se advierte un rasgo sobresaliente de la educabilidad humana, su actualización

con libertad. Al ser humano propiamente no se le educa, sino que se educa en la secuencia temporal de su vida. La razón fundamental es su carácter de ser libre, propiedad ligada a la citada plasticidad, que se desprende del inacabamiento humano y que se observa en un plano ontológico-trascendental, psicológico y moral. La libertad psicológica se puede impedir e imposibilitar, pero el ser humano es libre de suyo. La libertad moral es la que se conquista, y en ese sentido se dice que el punto clave de la educación es aprender a ser libre. El respeto a esta condición real del ser humano nos conduce a entender que la educación es sobre todo autoeducación, y que se funda más en la formación que en la instrucción. Además, nos permite juzgar la diferencia entre la ayuda educativa nociva y la correcta” (Bernal Martínez, 2008, p. 132).

Desde la perspectiva anterior, vemos como la persona indiscutiblemente se torna en el centro del proceso; no sólo se empieza a tomar en consideración el proceso autónomo e individual de la formación, sino que se establece el hecho de que la interrelación entre aquel que aprende y aquel que guía el aprendizaje el fundamental para la obtención de buenos resultados en el mismo.

Sin embargo es necesario establecer que todo proceso de aprendizaje parte de una base, nunca de cero, y muchas veces esta base es proporcionada por el contexto mismo en el que aquel que aprende se desenvuelve, y por ende muchos aprendizajes podrían facilitarse u obstruirse con los mismos. Pero ¿Cómo tener en cuenta a esta

comunidad y contexto específicos dentro del marco de los estándares globales de la calidad educativa?

El sistema académico actual tiende a la estandarización y la homogenización; la evaluación se utiliza como método de clasificación más que como medio de retroalimentación para el aprendizaje, actuando en contravía de la diversidad y la pluralidad, y por ende, del reconocimiento de otro tipo de conocimientos más ligados al desarrollo histórico y tradicional de otras culturas.

Modelos como el de competencias han sido ampliamente utilizados en el establecimiento de diseños curriculares sin que sean realmente tomados en cuenta, o sin que lleguen a tener el impacto que se deseó desde la propuesta de su implementación; pero este “fracaso” no se relaciona con el concepto mismo de competencia, sino con la verdadera relación que las competencias establecidas guardan con el contexto en el cual quieren ser cultivadas. “Las propuestas pedagógicas que ofrecen las escuelas se han visto limitadas en cuanto a integrar los intereses de los estudiantes, siendo estos últimos el centro del proceso educativo y, a la vez, contextualizar los aprendizajes en la problemática personal, comunitaria y nacional” (Agueta Hernández, 2005, p. 32).

Ante tales circunstancias es necesario dar cuenta de lo enunciado por Dolores Juliano, y es que hablar de educación y formación desde la antropología se refiere a lo siguiente:

“El desafío consiste en ver la diferencia cultural, no como un obstáculo a salvar sino como un enriquecimiento a lograr... Nuestra cultura solo se admira a sí misma y transforma el diálogo milenario y enriquecedor en un monólogo cultural en el que el <otro> solo es visto como un menor a proteger o un peligro a conjurar. Esta visión se reproduce en la escuela en la que a menudo ser diferente representa un estigma que se procura solucionar tan pronto como sea posible” (Juliano, 1991, p. 32)

El verdadero problema ocurre realmente cuando el estándar opaca la diversidad, cuando se excluyen aquellos saberes que consideramos diferentes a los “necesarios” para el desarrollo de competencias internacionales, y cuando realmente no se evidencia ninguna relación entre las necesidades del contexto inmediato del estudiante y aquello que se está enseñando.

Y aun así es indispensable ver que una comunidad, aunque comparte muchas similitudes, está compuesta por individuos que al interiorizar los conceptos aparentemente generales, van a resultar en elaboraciones mas personales, retomando lo enunciado anteriormente respecto a los parámetros de actuación individual.

“La categoría de persona permite comprender cómo los seres humanos tienen una esencia común y realizaciones individuales diferentes, que trascienden en lo social y cultural. Considerarlo ilumina a la educación como tarea de acompañamiento a las

personas en su crecimiento, lejos de esa idea del trabajo educativo asimilado a sistema de reproducción social” (Bernal Martínez, 2008, p. 132).

En el contexto enmarcado previamente, se encuentra un actor fundamental, uno cuya responsabilidad y quehacer trasciende la enseñanza de contenidos enciclopédicos, hasta llegar a la reflexión respecto de la utilización de los mismos; esta persona es el docente, y su relación con la enseñanza desde la antropología pedagógica es lo que se abordará a continuación.

Antropología Pedagógica y el quehacer del docente.

En este apartado se evidencia el quehacer del docente desde los conceptos mismos de la antropología pedagógica, sin involucrar o relacionar aún las categorías propuestas por Bain para denotar a los mejores profesores universitarios. Para abrir este tema se debe partir de una pregunta ¿Cómo involucra la antropología pedagógica al docente?.

Pensar en el docente como un simple dador de contenidos, como se lo consideraba en el modelo de educación bancaria, es una de las razones por las cuáles el contexto, la cultura, y el estudiante visto desde el punto de vista humano han perdido valor. Pero a su vez es la razón por la cual corrientes como la antropología pedagógica unifican sus esfuerzos en torno a la re- significación del rol docente, para incluirlo como actor fundamental del desarrollo de nuevas generaciones.

“Hablar de la incidencia que tiene la condición antropológica del educador en su tarea como educador es hablar de algo bastante obvio, si se admite que el trabajo de educar no es puramente técnico, y en él es menester plantearse permanentemente el fin y los medios que ponemos en juego para lograrlo. Esto es imposible sin una concepción de lo que podemos esperar de la persona humana, y en consecuencia, de lo que al cabo hemos de buscar cuando la ayudemos educativamente” (Barrio Maestro, 2004, p. 25)

La primera característica importante respecto al quehacer docente tiene que ver con la identificación del estudiante como un sujeto integral, con una historia personal dentro de un contexto particular; el ver al estudiante como persona que aprende es el primer paso hacia un verdadero entendimiento y aplicación de la antropología pedagógica en los escenarios educativos.

Esta necesidad surge a partir de la necesidad misma del ser humano de aprender a “ser” humano; bien sea porque lo aprenda mediante modelamiento o moldeamiento, la construcción de la imagen y el sentido humano se da de forma pausada y procesual: “el hombre es el único animal que necesita aprender lo que es para serlo” (Barrio Maestro, 2004, p. 26).

El docente se establece entonces no sólo como el posibilitador y mediador entre el estudiante y el saber del contexto que rodea al aprendiz, sino que en las primeras etapas del aprendizaje se constituye

como un modelo a seguir, si tomamos en cuenta las teorías del Aprendizaje Social de Bandura, tratadas por Ruiz (2010), y cuya base fundamental se explica a continuación:

“Los seres humanos adquieren conductas nuevas sin un refuerzo obvio. El único requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe a otro individuo o modelo llevar a cabo una determinada conducta. Más tarde, especialmente si el modelo recibió una recompensa visible por su ejecución, el observante puede manifestar también la respuesta nueva cuando se le proporcione la oportunidad para hacerlo” (Ruiz A., 2010, p. 2).

Si entonces la “conducta” del modelo puede llegar a determinar la de aquel que la reproduce, es indispensable poner en situación al docente y al estudiante como responsables fundamentales de la dinámica; al docente como generador de eventos, cuya responsabilidad se debe basar en lo que hace o presenta a aquellos bajo su orientación. Al estudiante sin embargo, es necesario establecerlo como sujeto cuyas habilidades cognitivas le permiten discernir que imita y que no, es decir, responsable de su propio desarrollo dentro del proceso formador.

La responsabilidad del docente trasciende el simple despliegue de habilidad y la transmisión lineal de conocimientos, al punto que debe velar porque el estudiante desarrolle un criterio propio respecto al mundo, de modo que se generen herramientas personales para hacer frente a las

diversas situaciones que se pueden vivir en el transcurso de la vida humana. Esto es expuesto por Barrios desde el siguiente apartado:

“Lo importante en educación no es lo que el educador hace con el educando- los estímulos a los que le expone, las tareas que le propone, etc.- sino lo que éste haga consigo mismo, pues la educación es principalmente autoeducación" (Barrio Maestro, 2004, p. 32).

El rol del estudiante y la institución dentro del proceso formativo desde la perspectiva de la antropología pedagógica.

Como bien se han establecido hasta el momento, hay un sinnúmero de elementos interactuantes necesarios para el adecuado desarrollo de un programa de formación sostenible en el tiempo; el contexto como posibilitador de la puesta en práctica de las habilidades aprendidas para su aprehensión, y como fuente de necesidades identificables para la elaboración de guías curriculares; el docente como “intermediario” o guía entre el estudiante y el saber que le rodea para dar las bases del desarrollo personal; pero ¿cuál es la función del estudiante y de la institución educativa en este proceso?

Como se observó anteriormente, el proceso de aprendizaje no solo recae sobre el que provee las herramientas y los contextos, sino que también es responsabilidad directa de aquel que desea aprender. La teoría social del aprendizaje de Bandura expone la importancia del

modelo a seguir durante las primeras etapas de vida en el niño, no obstante, sabemos que la idea es que después se genere independencia y motivación intrínseca para que podamos hablar eventualmente de un aprendizaje significativo, sostenido, auto motivado.

Desde este criterio, se puede establecer que la función del estudiante es llegar a desarrollar un criterio propio, apropiarse de conocimientos para generar una opinión y un punto de vista crítico que trascienda la evaluación memorística. Pero este proceso debe ir de la mano con un diseño curricular adecuado que tenga en cuenta las aspiraciones del sujeto que aprende (Agueta Hernández, 2005).

Sin embargo, y es aquí en donde entra la institución educativa, el microcurrículo debe estar ligado a las políticas y directrices institucionales para que haya una verdadera coherencia en el proceso; si las mismas políticas institucionales abogan por los estándares globales sin dar cuenta del contexto en el que se desarrollan, enfrentarán serios problemas en la implementación de técnicas y estrategias educativas sostenibles. Si por el contrario, la institución se desliga completamente de estos estándares, conseguirá sin lugar a dudas quedar excluida del sistema educativo; por ende, se requiere de una postura mediadora entre la cultura particular y la cultura global, para formar seres humanos preparados para diversos contextos.

Una opción puede ser planteada a partir de la concepción de Peiró (2010) respecto a cómo la competencia se adecúa al modelo de la antropología pedagógica, para lo que es necesario:

“Entender las competencias como conjunto articulado y dinámico de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que interactúan en la docencia favoreciendo el desempeño responsable y eficaz de las actividades del aula ... conlleva una tener una actitud que exige desarrollar en los aspirantes a maestro mucho más que un saber hacer en contexto escolar, pues las competencias van más allá del plano de la actuación e implican compromiso, disposición a hacer las cosas con calidad, raciocinio, manejo de una fundamentación conceptual y comprensión. Es decir, saber elaborar su modelo –el del futuro docente- al integrar los aprendizajes facultativos” (Peiró, 2010, p. 4).

Para tal fin es necesario que la institución educativa permita al docente este tipo de desarrollos y le acompañe en la implementación progresiva de estos modelos, para que a la larga se puedan obtener los resultados que se desean.

La antropología pedagógica se establece entonces como el nexo teórico y conceptual entre la antropología filosófica, social y las ciencias de la educación, tratando de rescatar la concepción de humano dentro del modelo de enseñanza, no sólo como receptor del conocimiento, sino como futuro actuante en la sociedad. Trabaja ampliamente sobre el

establecimiento de la identidad antropológica del estudiante y la relevancia de los aprendizajes en el contexto.

Es aquella rama dentro de la antropología que busca desarrollar tanto mejores estudiantes como mejores docentes, contextualizados, informados, conscientes de su papel al interior de la comunidad, de la importancia de la autogestión en su proceso formativo; seres que se reconocen como individuos con identidad, pertenecientes a una red socio cultural con características únicas, y que por lo tanto deben desarrollar también estrategias de comunicación que optimicen el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Pero ¿Cómo se relaciona esto con lo planteado por Ken Bain en su descripción de lo que hacen los mejores profesores universitarios? Precisamente se relaciona con el actuar del profesor dentro de todo este sistema, con lo que puede hacer para volver más efectivo aquello que hace, y lo que puede preguntarse respecto de lo que enseña. Esto será ampliado en el próximo capítulo.

Capítulo 3. La Antropología en la educación y su relación con las Categorías propuestas por K. Bain

A partir de lo descrito en los capítulos anteriores, es necesario hacer una comparación entre las categorías descritas por Ken Bain y aquellos planteamientos propuestos por la antropología pedagógica. Esto con dos fines, el primero, responder a la pregunta guía de esta investigación; el segundo, para proveer mediante esta confrontación una herramienta de análisis y reflexión frente al problema del aprendizaje desde el abordaje de cómo el quehacer del profesor facilita o dificulta la aprehensión del conocimiento, su puesta en práctica, y el desempeño mismo del futuro profesional cuando los métodos utilizados no son los más adecuados.

Se desea aquí unir las dos perspectivas para así determinar lo que realmente construye a los mejores profesores universitarios, dando mayor base argumentativa a cada uno de los apartados presentados inicialmente.

El quehacer de los mejores profesores desde los planteamientos de la antropología pedagógica: Comparativo con Ken Bain.

En el primer capítulo se evidenciaron los ejes principales del estudio de Bain para de una u otra forma hacer un comparativo entre los profesores observados y entrevistados, y después catalogarlos como los

mejores. En este punto se retoma cada uno de ellos pero trabajado desde la perspectiva de la antropología pedagógica, trayendo a colación algunos de los apartes importantes establecidos por aquellos que se dedican al estudio del ser humano en los procesos educativos.

La primer cuestión se relaciona con el qué saben y qué entienden los mejores profesores, y ante nosotros tenemos una de las principales puestas de la antropología pedagógica al respecto: los mejores profesores entienden que el aprendizaje se da en un contexto sociocultural determinado, que de hecho afecta el proceso mismo del aprendizaje en muchos puntos: la motivación debido a la pertinencia del conocimiento o a la posibilidad de aplicación del mismo dentro del contexto social, lo que puede a su vez aumentar o disminuir el atractivo percibido por los estudiante a la hora de realizar una elección académica; pero sobretodo se relaciona con el problema del aprendizaje significativo, tal y como se describe a continuación:

“En nuestras instituciones educativas, los estudiantes reciben una gran cantidad de información, también fuera de ellas, pero no siempre ésta se convierte en conocimiento relevante. Nuestros esfuerzos se deben encaminar a intentar integrar conocimiento con valores, afectos, emociones y experiencias prácticas. En definitiva, dar vida a una institución flexible en todos sus aspectos, que se constituya en un verdadero contexto de aprendizaje y en la que se trabaje un currículo igualmente flexible, que se centre en problemas significativos” (Blanco, 2007, p. 62).

Es necesario entonces que el diseño de clase tenga en cuenta que el aprendizaje recae principalmente en quien aprende, y que en realidad el profesor pasa a ser un interlocutor entre el conocimiento y el estudiante; no como regulador, no como guía, sino como otro interlocutor con un poco más de experticia en los temas, sin que esto signifique la subvaloración del estudiante.

Lo que saben y entienden los mejores profesores es que es de vital importancia incluir al estudiante dentro de su propio proceso, hacerle participe de la creación de caminos para su crecimiento personal y profesional, y que eso sólo se logra mediante el establecimiento de relaciones humanas más que académicas; ya que solo así se puede establecer una base sólida a partir de la cual el estudiante inicia con la transformación de la información y la generación posterior de nuevo conocimiento, saberes, estrategias y habilidades. Si el estudiante percibe esa oportunidad, la posibilidad de deserción se reduce de forma significativa, dado que desde esta postura los esfuerzos y la oferta se centran en lo que el estudiante desea aprender más allá de lo que el docente quiere enseñar, lo que incluye trabajar una propuesta curricular atractiva desde la pertinencia del aprendizaje y los contenidos, seleccionados en gran parte por el docente. A este respecto, González (1996) establece que:

"Los enfoques dirigidos a la mejora de la instrucción, el currículum, y de la evaluación, según el punto de vista antropológico, deben estar orientados por el conocimiento y la comprensión del contexto

global que rodea la escolarización, si no quieren verse abocados en un probable fracaso. El análisis antropológico de las discontinuidades entre la escuela y la familia, y más en general entre la enseñanza y elementos socioculturales sugiere modos alternativos de organizar la enseñanza para que responda mejor al medio social" (González, 1996, p. 161).

El atractivo de una propuesta pedagógica debe verse y evaluarse también a futuro, así como la selección de contenidos debe también adecuarse a los cambios del medio externo al ámbito netamente académico; la razón principal para tal búsqueda y cambio propio recae en las habilidades con las que debe contar el profesional para su desempeño, debido a que si las herramientas no se actualizan, al final del proceso pedagógico y la formación académica se obtendrá un ser incapaz de actuar conforme a las necesidades presentes en el contexto inmediato.

Ideas como las anteriores se encuentran en profesores exitosos, por lo que en sus prácticas habituales se incluye el diálogo constante con el entorno real, no únicamente con la disciplina que les atañe, sino con el contexto interdisciplinar, que en últimas permite la generación de estrategias de cambio social multimodales y sostenibles en el tiempo.

Este factor nos conduce a la planeación curricular y la preparación de clase por parte de los docentes, incluyendo el segundo eje establecido por Ken Bain, ¿Cómo preparan los mejores profesores universitarios su docencia?

Relación con la preparación de clases.

Durante mucho tiempo la escuela tradicional preparó los contenidos y las metodologías con base en estándares históricos descontextualizados, y principalmente uno de los determinantes tenía que ver con el hecho de que se hiciera más énfasis en las “ciencias exactas”, aquellas comprobables y demostrables a nivel global. Actualmente, cuando el mundo mismo da cuenta de la diversidad en muchos aspectos, sobretodo en cuanto a ejes sociales y culturales se refiere, la docencia y los métodos de enseñanza han variado conforme a nuevas estrategias que permitan a todos y cada uno de los integrantes de un curso desarrollar conocimiento propio y aprender a través de metodologías diversas.

Al respecto del cambio en la concepción docente, en la cual el modelo meramente magistral ha quedado relegado, Lara y cols., definen la buena enseñanza a partir de los buenos profesores:

“Los buenos profesores realizan, de modo sistemático, las siguientes acciones: Crean situaciones de aprendizaje en las que se espera que los estudiantes no sólo aprendan hechos y resuelvan problemas dados, sino que organicen la información de nuevas maneras y formulen problemas por sí mismos... El buen profesor siempre busca ir a niveles cognitivos más altos. Integran su enseñanza a otros campos del saber a fin de que puedan practicar sus habilidades en otros tipos de problemas... Comprenden que es mas probable que sus estudiantes aprendan

cosas que puedan usar en el futuro... Y toman tiempo para reflexionar, autoevaluar y monitorear su enseñanza.” (Lara, Aguiar, Guillermo, & Héctor, 2008, p. 4).

La antropología pedagógica al ser aplicada a la planeación de clases, hace que se deba tener en cuenta una amplia base de recursos para trabajar, no del común del grupo sino de cada uno de los estudiantes; una base personal desde la cual partir para la interacción en grupo y el establecimiento de un camino que conlleve al aprendizaje significativo y perdurable. El fin último es proveer herramientas a la persona para su desempeño en la sociedad, y por esto mismo, el traer el contexto al aula mediante el uso de técnicas como debates, foros participativos, y demás que logren articular tanto la observación de los hechos actuales con los conocimientos y la opinión del estudiante; es la mejor forma de establecer puentes que permitan formar tanto al profesional como al ser humano crítico y social.

No obstante, se presentan otros obstáculos en el camino como la diferencia generacional presente entre profesores y estudiantes, incrementada por el vertiginoso avance de las tecnologías de información y comunicación, que ahora permiten mayor acceso a la información. Aunque bien es cierto que el acceso a la información global en cortos periodos de tiempo es una gran ventaja para el quehacer docente e investigativo, también se presentan elementos no tan favorables, como el hecho de que por lo general no se hace uso de filtros que separen la

información importante de la superficial, y es allí en donde el docente entra a ser catalizador de la información.

Pero es recomendable que el catalizador debe ir también acorde a los canales informáticos por dos razones: La primera, porque al tener acceso al mismo tipo de información se obtiene una visión cercana del problema al que los estudiantes se encuentran al momento de realizar investigaciones por sí mismos. Y la segunda tiene que ver con la percepción de los estudiantes respecto a las didácticas utilizadas, el nivel de familiaridad, atención y atractivo que éstas generan.

Sandars 2006 (citado por (Lara, Aguiar, Guillermo, & Héctor, 2008, pág. 6)) respecto explicando que la “generación net muestra diferentes aspectos para su forma de aprendizaje” citados a continuación:

- Ambientes ricos en imágenes multimediales; en especial, eligen aquellos visuales con audio sobre los que se componen predominantemente de texto.
- Prefieren involucrarse en forma activa en tareas que en la lectura sobre actividades, o disertar o escribir sobre ellos.
- La motivación para el aprendizaje viene de la participación activa en el proceso y por los intentos de responder a preguntas que surgen durante la realización de la tarea.
- Se espera una respuesta inmediata a las acciones. La tecnología proporciona reacciones casi instantáneas.

- Orientación a resultados, con preferencia por logros de aprendizaje claros respecto a una tarea en lugar de algo ambiguo.
- Hay preferencia por trabajar en grupos en los que puedan ayudar activamente a compañeros. Esto contrasta con la observación de que los miembros de la generación net pueden pasar horas en solitario con juegos en la computadora. Consideran la interacción social como una parte importante de su aprendizaje.
- La “multitarea” es común, tal como escuchar música, trabajar en la computadora y participar en un chat room; todas estas actividades se efectúan al mismo tiempo y su combinación no parece ir en detrimento de cada tarea individual.

Esto significa que al desarrollar un plan didáctico, un diseño curricular tendiente al éxito, es necesario poner mucha atención en los métodos de búsqueda, acceso, filtro y difusión de la información, especialmente en la época actual. Un tema interesante puede ver disminuido su atractivo si el método de comunicación utilizado no lo es, o en este caso, no es familiar con los estudiantes.

El saber reconocer las características propias del aprendizaje desde las generaciones, las culturas, los grupos y subgrupos sociales; es lo que relaciona directamente la antropología pedagógica con el tema específico de la enseñanza y el aprendizaje. Se trata de conocer al interlocutor a partir de sus preferencias, sus fortalezas, y las potencialidades que se pueden llegar a desarrollar, para así mismo

desarrollar estrategias que posibiliten la consecución de los objetivos académicos.

Lo que se espera de los estudiantes desde la óptica antropológica.

Este es un buen momento para reflexionar en lo que muchas veces se desea al momento de ingresar a un aula de clase con un nuevo grupo de estudiantes, cuando se cuestionan sus expectativas respecto a los contenidos que están por cursar; pero ¿Cuántas veces se pregunta por lo que ya saben al respecto, o acerca de temas relacionados? Esto conlleva a una cosa, y es que en realidad una gran cantidad de veces se cae en el error de asumir que cada estudiante llega con un conocimiento nulo o demasiado básico, ignorando no sólo su conocimiento previo, sino la sabiduría adquirida en otros contextos diferentes al educativo. Es aquí en donde los mejores profesores se diferencian del promedio, y es que toman en cuenta a Santos Gómez (2008) cuando dice que “descubrir la sabiduría del otro requiere humildad por parte del educador” (Santos Gómez, 2008, p. 39); y aún cuando en muchos escritos académicos se menciona que la sabiduría está presente en todos los seres humanos, son en la realidad muy pocos los que se detienen a observarla.

Parte de esto se relaciona con que la enseñanza clásica consideraba sabio a todo aquel que tuviese un amplio grado de instrucción en muchas materias. Los eruditos se constituyeron en un ejemplo a seguir por todo aquel que aspirara a la posesión del

conocimiento, pero con el correr del tiempo, la cantidad y no la calidad del conocimiento, se convirtió en lo único importante a tener en cuenta en una persona. Es así como la memorización de conceptos se convirtió en el método por excelencia en las escuelas y las instituciones de formación, las cuales buscaban clasificar a sus estudiantes en torno al “grado de conocimiento” que tienen, sin ver que realmente no se estaba trabajando en la aplicación del mismo, por lo que al final el desempeño profesional era la verdadera oportunidad que tenían los estudiantes para aprender acerca del uso de lo que sabían.

Fue después que se empezó a observar el verdadero impacto del saber en el quehacer, dando lugar a una nueva cultura del aprendizaje y por ende a una nueva concepción de sabiduría. Desde la antropología, la sabiduría se relaciona con los saberes prácticos de las sociedades, con la habilidad de hacer uso de los conocimientos adquiridos en situaciones determinadas, es decir, que se toma en cuenta la base personal y la historia de desarrollo individual y social para dar cuenta de este concepto.

Acorde con Ken Bain, los mejores profesores esperan mucho de sus estudiantes, y esperan cada vez más, porque no solo toman en cuenta las habilidades y los conocimientos presentes sino las potencialidades y posibles escenarios de aplicación de los mismos; esto nos remite al concepto de sabiduría, ya que parece ser que estos docentes encaminan sus esfuerzos a promover la aplicación práctica y adecuada del saber en el quehacer.

Desde la óptica antropológica, el objetivo mismo de la enseñanza es la contextualización de las ideas, la realización de las mismas mediante la puesta en marcha de acciones con objetivos definidos de impacto real; el desarrollo de ideas innovadoras que contribuyan tanto al crecimiento personal como a la construcción social, y esto es lo que realmente define el ser sabio. Es por esto que es factible decir que lo que esperan los profesores de sus estudiantes va más ligado a este calificativo que al de “académico”; ya que en últimas la postura academicista se queda únicamente en la discusión de ideas, pero no trasciende a los ejes de acción, transformación y cambio.

Sin embargo se plantea aquí un interrogante que se resolverá a continuación, a saber, ¿qué hacer dentro del aula para incentivar a nuestros estudiantes para lograr los objetivos pedagógicos planteados al inicio del proceso formativo?

Didáctica Antropológica en el Aula de Clase

La utilización de didácticas desde la óptica antropológica, entendidas las didácticas como las estrategias que utiliza el docente para el manejo y desarrollo de su clase, debe partir de un concepto y es el estudiante como ser humano, trascendiendo el plano académico y su rol.

La “educación bancaria” fue denominada así por Freire al darse cuenta de la verticalidad en el proceso de enseñanza, en donde el educador consigna el conocimiento en los educandos; una postura que de

por sí niega la existencia de conocimientos previos valiosos en aquellos sobre quienes recae la enseñanza. Es una transmisión de saber que a la vez establece roles completamente diferentes, ampliamente separados el uno del otro, y entre los cuales no hay formas de comunicación bidireccional, ya que el otro no tiene nada que decir.

Asimismo, la antropología al dar importancia al saber común e individual a partir de la experiencia, establece en el estudiante una postura activa en el proceso de construcción del conocimiento, estableciendo cierto grado de equidad frente a la responsabilidad en el proceso de formación, y de igualdad de roles entre profesor y estudiante, con lo que se permite el surgimiento de la comunicación bilateral y bidireccional; se aprende y se enseña desde ambos puntos, estableciendo una nueva dinámica que promueve la interrogación continua, el establecimiento de nuevas dudas y por consiguiente nuevos paradigmas respecto al mismo fenómeno.

El rol se convierte en algo circunstancial, susceptible de cambios y transformaciones que permiten a los individuos la vivencia de situaciones desde diferentes puntos de vista, lo que realmente amplía el espectro de la experiencia y las posibilidades de reflexión sobre la misma. Esto es en realidad el reconocimiento de la condición humana, de las circunstancias y los diferentes cursos de acción que se pueden llegar a escoger, y las posibles consecuencias de nuestra elección. Por lo que un docente bajo la influencia de la antropología pedagógica se percató de que su papel como formador no se reduce a la transmisión vaga y sin sentido de

conocimientos sueltos, sino a la generación de espacios que permitan la disertación entre saberes, opiniones, la vivencia de experiencias y la observancia de nuevos puntos de vista que permitan la elaboración de conclusiones más elaboradas y la posibilidad de tomar decisiones con mayor conciencia.

Dado que lo anterior sólo se posibilita dentro de un ambiente interactivo, los mejores docentes universitarios saben que la humildad es la cualidad fundamental en el intercambio de opiniones (Santos Gómez, 2008); el respeto ligado a los métodos de participación son la mejor opción a la hora de enseñar, ya que por medio de las intervenciones argumentadas se generan una serie de debates que concluirán en una reflexión más profunda de las posibilidades presentadas, la generación de preguntas e inquietudes que posiblemente mantendrán la atención del estudiante, posibilitando la búsqueda individual de información, la elaboración de nuevas conclusiones y el aprendizaje significativo.

Las dinámicas y didácticas trabajadas en sus clases tienen como ejes centrales el respeto, el reconocimiento del otro como actuante en el proceso de transformación conceptual, la búsqueda de debates e intercambio de ideas, y la comunicación bidireccional. Esto nos permite desarrollar la idea de que el trato que dan los mejores profesores a sus estudiantes es el de par, y no subalterno

¿Cómo Evaluar?

Ken Bain nos propone por último, uno de los ejes más fundamentales de la discusión pedagógica, a saber: cómo evaluar, o cómo medir el progreso. En este punto es difícil recurrir al simple concepto de las herramientas evaluativas, las calificaciones o incluso los métodos utilizados, porque lo verdaderamente importante aquí es el objetivo de la evaluación.

Si la antropología considera al ser humano como un ser holístico, en constante interacción con el ambiente que le rodea, y por ende en constante transformación; podemos así pensar en el hecho de que la evaluación desde la antropología pedagógica no puede bajo ninguna circunstancia ser transversal, no debe ser de corte calificativo y mucho menos ciento por ciento definitiva o determinante.

La evaluación que realiza un docente bajo esta perspectiva es longitudinal, y realmente es utilizada como instrumento de retroalimentación con miras a la mejora y a la formación de profesionales críticos, ciudadanos responsables y seres humanos integrales. No es posible dar cabida al establecimiento de cuantificadores, por lo menos no en la medida de lo posible; pero la verdadera evaluación se da en un ámbito muy diferente al del lápiz y el papel: es en la vida real, en los contextos y en la práctica que un docente puede tratar de evaluar los

alcances de su metodología para la construcción colectiva de conocimiento, y para el aprendizaje significativo.

Si hacemos una comparación con lo propuesto por Bain, hallaremos muchas similitudes en los objetivos de la evaluación y los posibles métodos a utilizar para tal fin: las simulaciones, los estudios de caso, los debates y las discusiones ponen de manifiesto las habilidades propias del estudiante en situaciones definidas. La relación entre el objetivo académico y el contexto es la única que puede dar fe del verdadero proceso y sus resultados.

A nivel cultural no sería posible el mantenimiento de un mismo formato evaluativo para personas y pueblos de diferentes culturas y estructura social, ya que como nos hemos dado cuenta, el contexto determina también la pertinencia de los aprendizajes; características propias como el lenguaje, la simbología cultural y la historia común contravienen los intentos de estandarización conceptual, porque la relación desarrollada en un medio frente a un objeto o un actor, puede ser totalmente diferente a la de otro grupo, incluso con el mismo grado de desarrollo "intelectual".

Una de las opciones más promovidas es la evaluación por competencias, que bien desarrollada supone el descubrimiento de los aspectos tanto individuales como colectivos o sociales que determinan al ser integral. El problema fundamental de este enfoque es que aún no cuenta con la suficiente elaboración ni los suficientes voluntarios para

poder tener un plan de mejora de la propuesta misma, y por supuesto la errónea pero habitual comparación con las competencias en el ámbito organizacional.

En conclusión, cuando hablamos de Antropología Pedagógica hablamos del reconocimiento del otro como un ser particular, con virtudes, defectos, potencialidades que a la larga vas a contribuir en la consecución de sus sueños y metas. Un ser integral cuya única opción no gira en torno a la academia, sino al contexto con el que se establece la relación de hábitat y organismo. El rol docente más allá de su profesión, debe enfocarse hacia la guía que permita a los estudiantes trabajar sobre sus propias potencialidades, para transformar su vida y lograr cambios significativos y perdurables.

A Manera De Conclusión.

Con respecto al objetivo general planteado mediante la inicialmente, se establece que los postulados desde la antropología pedagógica se relacionan con aquellas categorías planteadas por K. Bain referentes al quehacer de los mejores profesores universitarios. La importancia del contexto, el aprendizaje significativo, y por ende la relación entre lo que se enseña, la forma en que se enseña, las necesidades de la comunidad en general, sumado al conocimiento de las tradiciones culturales, es lo que se plantea como eje rector en la pedagogía del momento.

La relación entre los postulados de la antropología pedagógica y las categorías establecidas por Ken Bain describen la importancia de el reconocer el proceso de enseñanza aprendizaje como una pedagogía del contexto, cuyas técnicas y estrategias se basan en el reconocimiento del otro como persona, como sujeto con historia, con capacidades, aptitudes y actitudes diversas ante las situaciones que se le plantean. Se puede de hecho plantear lo siguiente y es que así como la antropología social centra su objeto en la cultura del individuo, y la antropología filosófica se centra en el sentido del ser individual, por así decirlo; la antropología pedagógica se centra en la relación de aprendizaje de ese individuo al interior de una comunidad determinada, con tradiciones, necesidades y situaciones específicas.

Por tanto, pensar en un aprendizaje basado únicamente en parámetros estandarizados, internacionalizados y descontextualizados, no

genera una buena dinámica, y al final no proporciona al estudiante una buena opción de desenvolvimiento. Podemos pensar en esta como una de las causas de fenómenos como la fuga de cerebros; se prepara al estudiante para desempeñarse en un contexto totalmente ajeno al suyo, por lo que si desea continuar su desarrollo profesional, debe abandonar su comunidad original.

También se puede interpretar que los ejes centrales, tanto de la antropología pedagógica como de Bain tienen su base en la pertinencia del conocimiento y el respeto: Respeto por la opinión del otro, por sus gustos y preferencias. Respeto al considerarlo partícipe activo de un proceso de formación y evolución personales, por tomar en cuenta sus raíces y alentarle a cultivar sus capacidades, en lugar de solo tratarle como un recipiente recolector de conocimientos no aplicables, es decir, de datos inservibles.

El saber formar se da a través de la puesta de puntos de vista diferentes en discusión constructiva, del estar abierto a nuevas posibilidades, del reconocer al otro como actor y formador desde el conocimiento previo, la sabiduría adquirida a través de la experiencia de vida, y del aprendizaje dentro de la comunidad. El mejor profesor universitario reconoce estos puntos de partida para el diseño de sus actividades, para replantear su labor, sus métodos, sus conocimientos; y la importancia que tiene el que se esté evaluando al profesor en el contexto universitario es que básicamente se torna en el formador de los nuevos ciudadanos y profesionales, aquellos que tomarán las decisiones

de cambio social en un futuro no muy lejano. Serán estos nuevos seres quienes pongan en práctica su conocimiento, o lo desechen, acorde a lo que les plantea el medio; y por ende serán los que van a llamarse exitosos o fracasados, servidores o sirvientes, máquinas o empleados.

Finalmente se establece que lo que plantea la antropología pedagógica, respecto a lo que se describe como la pedagogía del encuentro con el otro, es lo que saben los mejores profesores universitarios, y es lo que observó Ken Bain en los mismos al realizar su estudio: seres humanos en diálogo académico, filosófico y personal con otros seres humanos, dentro de un contexto determinado, en una comunicación bilateral dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, que vislumbran a esos individuos como personas por fuera del aula de clase, y quienes entienden que su labor va más allá de llenar un tablero de esquemas o ecuaciones. Se dirige a la formación de la sociedad misma desde la preparación de aquellos que la dirigirán en un futuro muy próximo.

Bibliografía.

- AA.VV filosofía y Ciudadanía Almadraba. (s.f.). *ACFILOSOFÍA*. Recuperado el 20 de Octubre de 2012, de Filosofía y persona:
<http://www.acfilosofia.org/index.php/materialesmn/filosofia-y-ciudadania/80-el-ser-humano-persona-y-sociedad/182-ser-humano-y-persona?format=pdf>
- Agueta Hernández, B. (2005). *Transformando el Currículo*. Guatemala: Serviprensa.
- American Anthropological Association. (s.f.). *Sitio Web de AAA*. Recuperado el 25 de Octubre de 2012, de Anthropolgy Education for the 21st Century:
<http://www.aaanet.org/profdev/careers/careers.cfm>
- Baena. (1985). *Metodología de la Investigación*. Atore.
- Bain, K. (2004). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*.
- Barrio Maestro, J. M. (2004). *Elementos de Antropología Pedagógica*. Madrid: RIALP.
- Beltrán F. y San Martín, A. (1991). Autoevaluación escolar,. *Cuadernos de Pedagogía No 204*.
- Bernal Martínez, A. (29 de Febrero de 2008). *Temas centrales de la antropología de la educación contemporánea*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2012, de Universidad de la Sabana:
<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/721/1699>
- Blanco, F. (2007). *El desarrollo de competencias docentes en la formación del profesorado*. (A. Lopez Hernandez, & L. Abello Planas, Edits.) España: Ministerio de Educación.
- Bouche, H., Feroso, P., Larrosa, J., & Sacristán, D. (1995). La antropología de la educación como disciplina: Proyecto de diseño. *Teoría de la educación*, 95- 114.
- BRAVO JAUREGUI, L., & Ramírez, P. M. (1987). *La investigación Documental y Bibliográfica*.
- Cardona, C. M., Muñoz, D. A., Álvarez, J. H., & Velásquez, J. E. (Julio- Diciembre de 2006). La Paideia Franciscana, una Mirada a la Expansión Humana. *El Ágora USB*, 6(2), 147- 315. Obtenido de
<http://www.fraydamian.edu.co/new/images/stories/documentos/paideia.pdf>
- Choza, J. (1988). *Manual de Antropología Filosófica*. Madrid: RIALP S.A.

- Del Basto Sabogal, L. M. (2009). El currículo, eje del desarrollo académico. Una propuesta de desarrollo curricular para la universidad". En L. M. BASTO, *El currículo, eje del desarrollo académico. Una propuesta de desarrollo curricular para la universidad*" (pág. 1..). BOG.
- Franklin. (1997). *Organización de Empresas*. México: McGraw- Hill.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- García, R. (18 de Julio de 2007). *La jornada Jalisco*. Recuperado el 16 de Octubre de 2012, de El constructivismo educativo de Vigotsky:
<http://archivo.lajornadajalisco.com.mx/2007/07/18/index.php?section=opinion&article=002a1pol>
- Garza. (1988). *Manual de Técnicas de Investigación para Estudiantes de Ciencias Sociales*. Colegio de México, Segunda Edición.
- González, J. (1996). La antropología y la etnografía educativas. Aportaciones teóricas y metodológicas. *Teoría educativa*, 8, 151- 173.
- HOCHMAN, H. y. (1993). *Investigación documental*.
- Juliano, D. (1991). *Antropología pedagógica y pluriculturalismo*. Recuperado el 1 de Septiembre de 2012, de
<http://www3.unileon.es/dp/ado/ENRIQUE/Diversid/Juliano.PDF>
- Lara, A., Aguiar, M., Guillermo, C., & Héctor, N. (2008). *Relaciones docente- alumno y rendimiento académico. Un caso del centro universitario de ciencias exactas e ingenierías de la universidad de Guadalajara*. Recuperado el 22 de Agosto de 2012, de
http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Sinectica/Revista/SIN33_03/sin33_laraBarragan.pdf
- López, A. (2010). La evaluación formativa en la enseñanza y aprendizaje del inglés. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 1(2), 111- 124.
- Montero, P. (Julio- Septiembre de 2007). *Desafíos para la profesionalización del nuevo docente universitario*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2012, de
<http://www.scielo.br/pdf/ensaio/v15n56/a03v1556.pdf>
- Niño, F. (1998). *ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA*. Bogota: MESA.
- Organización del bachillerato internacional. (2008). *Guía de la antropología social y cultural*. Wiltshire: Anthony Rowe Ltd. Recuperado el 19 de 10 de 2012, de Bachillerato Internacional:
http://www.lancaster.edu.mx/lancaster/lancaster_news/img_affiliations/IB_Syllabus/Guia%20Antropologia%20Social%20y%20Cultural%202010.pdf

- Osorio, I. (1990). 52.
- Peiró, G. (Junio de 2010). *Integración curricular alrededor de la antropología pedagógica mediante TIC*. Recuperado el 22 de Septiembre de 2012, de <http://web.ua.es/es/ice/jornadas-redes/documentos/comunicaciones-orales/244811.pdf>
- Polanco Hernández, A. (2005). La motivación en los estudiantes universitario. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*.
- Real Academia Española. (2010). *Diccionario de la Lengua Española XXII edición*. Recuperado el 22 de Octubre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=mejor>
- Ruiz A., Y. (Septiembre de 2010). Aprendizaje vicario: Implicaciones educativas en el aula. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*(10), 1- 6.
- Runge, A., & Garcés, J. F. (2011). Educabilidad, formación y antropología pedagógica: repensar la educabilidad a la luz de la tradición pedagógica alemana. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 9(2), 13- 25.
- Runge, G. &. (2005). MUNDO DE LA VIDA, ESPACIOS PEDAGÓGICOS, ESPACIOS ESCOLARES Y EX-CENTRICIDAD HUMANA. *HACIA UNA NUEVA FORMA DE HACER PEDAGOGIA*, 3-21.
- Santos Gómez, M. (2008). Ideas filosóficas que fundamentan la teoría de Paulo Freire. *Revista Iberoamericana d Educación*(46), 155- 173. Recuperado el 18 de Agosto de 2012
- Scheuerl, H. (1985). *Antropología Pedagógica*. Barcelona: Herder.
- Torregrosa Puig, y. o. (2007). *Universidad de Navarra*.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2006). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: FEDUPEL.
- UPEL, U. P. (2008). <http://www.upel.edu.ve>. *upel*.
- UPEL, Universidad Pedagógica Experimental. (2008). <http://www.upel.edu.ve>. *upel*.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.